

RODERIC CAMP

LAS ÉLITES MEXICANAS

LAS ÉLITES POLÍTICAS: RETRATO MÍNIMO

SEGUNDA DE CINCO PARTES

TRADUCCIÓN DE GABRIELA CASTILLO

EN ESTE ENSAYO examinaré tres tendencias generales que caracterizan a todos los grupos de élite: la burocratización, la centralización y la educación, así como sus implicaciones en la dirigencia política. Parece lógico empezar por las élites políticas dado que el Estado, la estructura que ellas representan, ha sido el principal responsable de fomentar y exagerar la importancia de estas tres tendencias entre los demás grupos, el sector privado, el ejército y los intelectuales sobre todo.

La designación de Carlos Salinas de Gortari en octubre de 1987 como candidato a la presidencia por el partido en el gobierno constituye la culminación de las tendencias burocráticas, centralizadoras y educativas dentro del Estado mexicano. El Estado mexicano como fuerza institucional, bendecida por la Constitución de 1917, comenzó a expandirse considerablemente en la década de los veinte. El Estado fue, en su mayor parte, el responsable de la institucionalización de la jefatura de los demás grupos dirigentes, con excepción del clero. Efectivamente, el Estado llegó incluso a iniciar las estructuras que representan a ciertos grupos, como por ejemplo a la comunidad empresarial y, cuando menos, determinó la forma en que otros grupos de élite se relacionarían con el Estado. La escasez general de recursos financieros contribuyó al surgimiento de un Estado mexicano más poderoso.

La trayectoria de Salinas es un reflejo lógico de la burocratización de la política mexicana. Como lo sugerí en el primer ensayo, el más importante desarrollo inherente a la institucionalización del proceso político mexicano es el predominio creciente del político-*tecnócrata*, o dicho en una forma más apropiada, del político de escritorio. Este patrón se entiende mejor si

se piensa en los políticos como en un grupo que opera igual que un ejército bien entrenado. Desde 1920 ha habido esencialmente tres tipos de políticos: el político tradicional de origen popular, surgido de puestos de elección popular locales y estatales y de organizaciones partidistas; el político de transición, es decir, el mexicano que combinaba experiencias profesionales tradicionales y experiencia en la burocracia federal; y el político ortodoxo del cuerpo administrativo, individuo que nunca vivió la experiencia de la política en la práctica.

Una forma de medir esta tendencia consiste en examinar las experiencias políticas de origen popular de la dirigencia política nacional. Aunque Díaz fue el responsable de la perpetuación de una tendencia centralizadora cada vez mayor, uno de cada tres de sus compañeros había ocupado un cargo local. Pero con el advenimiento de la generación de Madero, una experiencia como ésta se ve ampliamente desvalorizada, probablemente remplazada por las capacidades militares. Durante todo el siglo veinte, las experiencias de tipo popular de la generación de Alemán, y de las que le siguen, se estabilizan en un nivel del 20 por ciento aproximadamente. Pero empezando por la generación de 1930, la generación del presidente Miguel de la Madrid, menos de uno de cada diez políticos de primer orden puede afirmar haber vivido experiencias o haber mantenido lealtades políticas locales.

Conforme el poder político y los recursos económicos se concentraron cada vez más en manos de una autoridad nacional centralizada, la importancia del político-*tecnócrata* excedió a la del político tradicional, individuo éste con experiencia en el agresivo

CUADRO 1
EXPERIENCIA POLÍTICA LOCAL DE LOS POLÍTICOS NACIONALES DE 1884 A 1987

Fecha de nacimiento:	1820	1830	1840	1850	1860	1870	1880	1890	1900	1910	1920	1930	1940
Con experiencia local:	38%	40%	41%	36%	34%	18%	18%	20%	17%	20%	19%	9%	11%

Nota: La experiencia local se define como de tipo sindical, como diputación local, jefatura o alcaldía local.
Tabla basada en una muestra de 2,700 políticos que prestaron sus servicios de 1884 a 1987.

mundo real de la política lejos de la burocracia. Conforme fue declinando la competitividad del sistema político en los años treinta y hasta los cincuenta, la importancia de las capacidades políticas de orden burocrático fue cada vez mayor. Los políticos ya no tenían que demostrar sus poderes de persuasión ante la clase trabajadora o ante grupos de campesinos, por el contrario, tenían que demostrar sus capacidades administrativas a sus compañeros. Mientras la competencia real por los puestos de elección popular ocurría dentro del PRI y sus antecesores, la competencia con miras a la obtención del poder presidencial se centró por entero en el interior de la burocracia nacional, especialmente en los órganos de gobierno en los niveles de gabinete.

El movimiento hacia una burocratización creciente fue gradual pero constante. El político tradicional se vio rápidamente desplazado por el político de transición, individuo que integra el grupo que gran parte de los mexicanos llama hoy día los políticos. Este político de transición no sólo combinaba experiencias políticas de tipo popular con experiencia burocrática sino que contaba también con ciertas capacidades formales. Lo que resulta muy notable es que semejantes capacidades incluían formación universitaria, cada vez más en la ciudad de México, y un grado universitario en Leyes. El Derecho era la opción lógica del político de transición, tanto porque el derecho había sido siempre la profesión elegida por los políticos mexicanos de clase media, como porque después de 1920 se introdujeron muchas reformas legales. El prototipo de este político de transición fue Miguel Alemán, seguido años más tarde por Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.

La importancia de entidades de gobierno específicas dentro de la burocracia federal, en cuanto órganos distintos en importancia de la burocracia en sí misma, reflejó este patrón de transición. Los contendientes más destacados para la presidencia provenían del órgano de gobierno políticamente más importante, a diferencia de los órganos de carácter social o económico: Gobernación. Las dos responsabilidades más importantes de esta entidad consisten en supervisar el proceso electoral y en dar solución a los conflictos políticos. La elección de López Mateos en 1968 no fue una excepción a esta tendencia más amplia, sino que más bien confirmó la importancia del político de transición. Si se piensa en la Secretaría del Trabajo como el órgano clave para el manejo de los conflictos políticos con la mano de obra organizada, grupo éste que

el mismo gobierno preparó y manipuló para su propio beneficio, entonces López Mateos fue elegido en primer lugar por sus habilidades políticas para tratar con grupos de masas semifuncionarias.

Sin embargo, hacia la década de los sesentas, la tendencia futura se hace evidente. Conforme el Estado solidifica su poder, la dirigencia burocrática se hace más homogénea. Los líderes políticos ya no perciben como preeminentes las capacidades de los políticos tradicionales o de transición. Por el contrario, estiman que el futuro político de México se decidirá mediante la toma de decisiones económicas. Los abogados que habían demostrado interés en la economía política siempre habían dominado los puestos de carácter financiero. Hombres como Ramón Beteta, Antonio Carrillo Flores, Antonio Ortiz Mena y Hugo B. Margáin asumían estas responsabilidades. Sin embargo, conforme México se fue modernizando, la burocracia misma, sobre todo en lo relativo al diseño de las políticas económicas, se volvió cada vez más especializada.

Burocráticamente, estos cambios se ven reflejados en la expansión y reestructuración de las entidades de gobierno. La Secretaría de la Presidencia, por ejemplo, se convirtió en la Secretaría de Programación y Presupuesto. A principios de los sesentas, el Banco de México, reconociendo la necesidad de especialistas, empezó a enviar al extranjero a algunos mexicanos para que adquirieran capacitación avanzada. Pero las burocracias cambian muy lentamente. En un principio, los hombres de aptitudes y conocimientos variados, los "todólogos", siguen dominando. Estos hombres eran abogados que se iban al extranjero o regresaban a las universidades mexicanas para adquirir una especialización en Economía o incluso en Administración pública.

Los acontecimientos políticos de 1968 interrumpieron estas tendencias hacia la especialización, pero sólo superficialmente y sólo a nivel presidencial. Echeverría se convirtió en el primer político tecnócrata en llegar a la presidencia, y aunque no tenía experiencia en puestos locales o de elección popular, sí prestó sus servicios en el PRI y estuvo al frente de Gobernación. No obstante, aún se le podría clasificar como un "todólogo". Una de las consecuencias del 68 que tuvo un efecto más serio en la dirigencia política fue toda la serie de preguntas a que dieron lugar las matanzas estudiantiles acerca de la conveniencia del modelo económico de México. Una consecuencia secundaria del hecho de forzar públicamente a la dirigencia política a enfrentarse a esta cuestión fue que

CUADRO 2
GRADOS EN ECONOMÍA ENTRE LOS POLÍTICOS MEXICANOS

Fecha de Nacimiento:	1820	1830	1840	1850	1860	1870	1880	1890	1900	1910	1920	1930	1940
Grado en Economía:	0	0	0	0	0	1%	1%	2%	3%	4%	11%	21%	27%
Grado en Leyes:	44%	24%	37%	40%	43%	40%	26%	30%	44%	36%	35%	39%	29%

Nota: La categoría Economía incluye tanto Contabilidad pública como Economía.

se concedió mayor importancia a las élites políticas con experiencia económica. De tal suerte que, la designación de López Portillo en 1976 representa el predominio, por vez primera, del político-tecnócrata con una trayectoria especializada en entidades de gobierno de carácter económico.

México sufrió repetidas crisis económicas después de 1977, y la élite política respondió a estos acontecimientos concediendo una importancia cada vez mayor a los grupos dirigentes con formación económica, antes que volver su mirada hacia el personal políticamente formado cuya fuerza descansa en sus habilidades políticas con las bases populares. López Portillo acentuó este rasgo al designar a un sucesor a su imagen, una persona del gabinete económico, con lo que manifestaba la importancia creciente de la planeación económica en cuanto requisito indispensable entre la clase política. Al describir a De la Madrid para la prensa, López Portillo hizo una observación sorprendente: "Tiene aptitud suficiente para ser un extraordinario político. Es un hombre joven que permitirá un renuevo generacional, con criterios modernos...".¹ López Portillo no dijo que Miguel de la Madrid fuese un político extraordinario, sino sólo que poseía las cualidades y habilidades contemporáneas para convertirse en un personaje semejante. No deja de ser significativo que gran parte de la breve carrera del mismo López Portillo transcurriera en entidades de gobierno de carácter económico, en particular en empresas paraestatales, en Programación y Presupuesto y en Hacienda. Su sucesor, De la Madrid, cuya carrera fue también relativamente breve, concentró sus experiencias en Hacienda y en Programación y Presupuesto. Carlos Salinas ha seguido su ejemplo pues su joven carrera ha transcurrido en esas mismas dependencias.

La designación de Salinas representa también la culminación de las tendencias educativas que se manifiestan en México en dos planos: por un lado, estudios universitarios y de posgrado, y por el otro, estudios preuniversitarios. Irónicamente, Salinas representa el punto culminante de una tendencia iniciada por individuos como su propio padre, quien formaba parte de la décima promoción de la Escuela Nacional de Economía y que fue el primer graduado en tener a su cargo una entidad gubernamental del nivel de gabinete (Industria y Comercio en 1958)². Siguiendo los pasos educativos de su padre, quien hizo una maestría en Administración pública en la American University y una maestría en Economía en Harvard, Salinas obtuvo dos maestrías (en Administración pública y en Economía política) en la Universidad de Harvard y luego un doctorado. Salinas padre fue un hombre que se adelantó a su época, ante todo porque obtuvo un grado universitario nada menos que en Economía. Anticipo tanto la importancia de la Economía en México como, lo que resulta igualmente significativo, la relevancia de obtener grados superiores en Administración y Economía en prestigiosas universidades norteamericanas³. La madre de Salinas fue también pionera a su modo. Margarita de Gortari Carvajal, economista, prestó sus servicios como pri-

mer presidente de la Asociación de Mujeres Economistas Mexicanas⁴.

La educación no sólo está determinando las capacidades especializadas y la posible orientación ideológica de la actual dirigencia política, sino que en mucho es responsable de la institucionalización de la política mexicana gracias a su papel reclutador. Efectivamente, contribuye a la importancia creciente del político-tecnócrata y a la centralización de las experiencias de los políticos. Al igual que en el caso de los dos presidentes que lo precedieron, los vínculos que Salinas estableció en la Universidad Nacional fueron esenciales para su carrera política. López Portillo fue compañero de estudios de su predecesor en la escuela secundaria y en la UNAM; De la Madrid fue alumno de su mentor López Portillo; y Salinas fue alumno de De la Madrid.

Estos patrones de reclutamiento educativo han quedado establecidos desde hace décadas. Lo que se ha modificado en los últimos años es el énfasis creciente en disciplinas ajenas al Derecho, particularmente la Economía, en estudios de posgrado en el extranjero y, muy recientemente, en el contacto con una institución privada, ya como alumno, ya como maestro. Sin quererlo, el presidente De la Madrid aceleró la marcha de esta tendencia al designar a un hombre tan joven como Salinas. En otras palabras, estas características se acentúan más en la generación nacida después de 1940. El mismo Salinas ha impartido clases en la institución que constituye la principal competidora de la Escuela Nacional de Economía, el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Conforme las élites abandonan la UNAM, cada vez más confían su educación a las instituciones privadas mexicanas y a las instituciones privadas norteamericanas. En consecuencia, durante los próximos seis años, la dirigencia política compartirá experiencias educativas que diferirán de las de sus predecesores.

La significación de estos cambios educativos es múltiple. El patrón más interesante es el nivel de especialización que se está dando entre los líderes políticos mexicanos. Conforme aumentan los requerimientos educativos, disminuye el énfasis en la experiencia política, en la duración de la carrera política y en la envergadura de la experiencia. No pueden hacerse sino especulaciones acerca de las consecuencias que semejantes cambios tienen en la capacidad de la élite política para gobernar. Sin embargo, una consecuencia que sí puede sugerirse con certeza es que la estructura de reclutamiento y la capacitación futura de la clase política se ha alterado. Los futuros políticos tendrán que ser muy perceptivos, especialmente si quieren ascender en el escalafón político. Los últimos presidentes han demostrado que son mayores las probabilidades de que elijan a aquellos discípulos que más representan sus propias experiencias. De todos los precandidatos de 1987, Salinas era el que más claramente representaba la carrera de su mentor. En virtud de que los futuros políticos comprenden esta relación de mentor a discípulo, será cada vez mayor el número de quienes sigan un patrón educativo similar, renunciando así al Derecho y a la Educación

pública, optando en consecuencia por las especializaciones más favorecidas y por una educación privada.

Finalmente, otras formas de centralización han acompañado la burocratización y la educación creciente de la élite política. La dirigencia política ha producido una clase que se autoperpetúa. Por primera vez en la historia de México, tres de los principales precandidatos a la presidencia, Salinas, Del Mazo y Bartlett eran hijos de políticos prominentes de otra generación. Las múltiples implicaciones de esta condición quedan interesantemente ilustradas con el caso de Carlos Salinas y su padre. Salinas padre fue alumno de Jesús Silva Herzog en la Universidad Nacional. El jurado dictaminador de la tesis de Carlos Salinas estaba encabezado por Silva Herzog. Los tres, Jesús Silva Herzog, Raúl Salinas Lozano y Carlos Salinas estuvieron al frente del puesto técnico clave en la Secretaría de Hacienda en estudios financieros, en 1942-45, 1952-54 y 1974-76, respectivamente. Por supuesto, el propio hijo de Silva Herzog fue secretario de Hacienda y antes de su renuncia era quizá el precandidato más fuerte a la presidencia. Este patrón padre-hijo tiene consecuencias extraordinarias en la movilidad del medio común del que provienen los políticos sobresalientes. Sugiere claramente que un requisito informal, que da a un político en ciernes una ventaja adicional, es haber crecido dentro de una fami-

lia políticamente activa. Aunque algunos de estos individuos nacieron en provincia, su niñez y toda su vida adulta, con excepción del periodo de estudios en el extranjero, transcurrieron en la ciudad de México.

Ahora que el sistema político se acerca al final del siglo, la élite política mexicana se ha vuelto cada vez más homogénea. Bajo el régimen de Porfirio Díaz, este grupo estaba formado por gente de edad avanzada, de clase media, de origen provinciano y sus experiencias políticas y militares eran comunes pues se habían dado durante la era liberal y en contra de la intervención francesa. El nuevo político mexicano es joven, tiene entre treinta y cuarenta años, cuenta con antecedentes políticos de clase media alta, proviene de la ciudad capital y comparte con sus semejantes una experiencia educativa común tanto en México como en el extranjero. Todos ellos conforman un grupo cada vez más homogéneo y especializado. Sus características como grupo dirigente plantean una pregunta significativa: ¿acaso la posesión de dotes administrativas superiores y el conocimiento del diseño de políticas económicas le permitirán a México cruzar con éxito el umbral del siglo XXI, o es que la jefatura mexicana ha ignorado sus orígenes, negando así el acceso a las visiones y las habilidades políticas de una dirigencia de origen popular que podría guiarla en una etapa que se espera será la más difícil?

NOTAS

¹ *Excelsior*, 8 de enero de 1982, p. 16. Compárese el comentario de López Portillo con el expresado por De la Madrid cuando fue anunciada la candidatura de Salinas: "Tiene vocación activa por la política y experiencia administrativa". Lo llamó también representante de una nueva generación. *Proceso*, 12 de octubre de 1987, p. 6; *Novedades*, 5 de octubre de 1987, p. 8.

² Para mayores detalles, véase el artículo del autor "The National School of Economics and Public Life in Mexico", *Latin American Research Review*, Vol. 10, No. 3 (otoño de 1975), pp. 137-151.

³ Para una excelente descripción de las profesiones, incluyendo Derecho y Economía, véase Peter Cleaves, *Professions and the State* (Tucson, University of Arizona Press, 1987). ⁴ *Tiempo*, 13 de octubre de 1987, p. 40.

